

Resonancias de reflejo y sombra

Esta exposición pone en relación elementos diversos cuyo sentido intento despejar en estas líneas.

Por un lado presento fotografías y vídeos de intervenciones realizadas con luz y geometría sobre el paisaje, parte de las cuales suceden en Islandia, un lugar extremo en muchos sentidos. Tal y como yo la conocí, con los campos recién deshelados pero aún en febrero, Islandia es un espacio inmensamente abierto, vacío y barrido por el viento frío y la lluvia frecuentemente intensos.

Siempre he sido sensible al concepto de un eje vertical, una línea cielo- tierra como estructura esencial de nuestra energía. Esta idea empapa diversas tradiciones culturales en Asia y también en occidente. A pesar de las diferencias es fácil concluir que a un nivel psíquico profundo se da un imaginario metafórico compartido en el que lo alto y lo bajo, lo celestial y lo terreno, la ascensión y la caída, tienen significados similares. En Islandia este eje se percibe de un modo extremo. La energía de la tierra está presente por todas partes, se siente de un modo palpable y el paisaje no deja lugar a dudas sobre su origen volcánico. Frecuentemente encontramos emanaciones de vapor que surgen de la tierra, haciéndose presentes en el paisaje en muchos lugares. En medio del hielo hay columnas blancas gaseosas y agua hirviendo, el calor de la tierra emerge a la superficie y la mente se hace consciente de ese interior, ahora cercano, de fuego y lava.

Hacia arriba, hacia el cielo, suceden las Auroras Boreales, habitualmente a una altura entre 100 y 300 km de la tierra, pudiendo llegar a suceder a 600 km del suelo. Esas emanaciones de energía procedente del sol chocan con las partículas de oxígeno y nitrógeno de la atmósfera y producen esa visión tan única.

Es difícil recordar una aurora boreal, al principio parece estar quieta y al segundo siguiente todo ha cambiado. Uno no tiene la sensación de que se mueve, como lo haría por ejemplo una nube, sino de que *está sucediendo*. Se percibe como algo carente de peso, que precisamente por su falta de masa desborda la experiencia espacial, llena silenciosamente todo el espacio, a la vez que sentimos que sucede en un lugar muy alto, en la frontera de la atmósfera del planeta.

La tierra y el cielo se hacen muy presentes en Islandia, esta es una percepción natural que se ve potenciada por el vacío de personas y la hostilidad del clima. Este carácter desbordante es el que hace de este paisaje un lugar apasionante para sentirlo y trabajar con él.

El vídeo que se muestra es el resultado de proyectar sobre el vapor que emerge de la tierra en Geysir. Los dibujos se hacen aquí objetos tridimensionales, piezas escultóricas efímeras de grandes dimensiones. Es construir y deconstruir al movimiento del aire, un flujo de esculturas que aparecen hasta que el viento las disuelve. Esta experiencia es la que me interesa.

La interacción de la geometría con el paisaje es parte esencial de mi trabajo y fue uno de los temas más tratados en la escultura y la arquitectura del siglo XX. En este caso el carácter intangible y efímero de la luz contrasta con la definición volumétrica y espacial de las piezas que parecen objetos con plena consistencia física. Suelo decir que de esa relación entre geometría y paisaje se desprende una armonía especial, una resonancia entre dos lenguajes visuales aparentemente opuestos, como son la irregularidad del paisaje y la precisión geométrica. Cuando la geometría es la adecuada para un lugar hay una apertura a una dimensión de visibilidad nueva. Para mí este trabajo abre nuestra percepción, amplía nuestra conciencia de lo no visible desde la frontera de lo visible. En ese sentido se inscribe en cierta tradición visionaria en relación al paisaje, especialmente al paisaje del Norte, que conlleva una fenomenología natural de cambios y transformaciones.

En esta exposición mostramos también el vídeo titulado “El lugar discontinuo” que fue presentado por primera vez en el Museo de Bellas Artes de Asturias. Es una obra en la que se suceden una serie de imágenes de naturaleza más bien abstractas, en parte oníricas y en alguna medida extrañas. Sobre ellas transcurre en subtítulos algo así como una reflexión existencial acerca de nuestra posibilidad de conocer, de percibir lo distinto a nosotros, que se apoya sobre todo en textos de Albert Camus. Hay otros autores que se van sumando, como James Hillman, el cineasta Herzog o los autores de la primera fotografía de un agujero negro. También hay en este diálogo algunos textos míos que introducen la tercera persona, el “tú”. La reflexión no pretende alcanzar conclusión alguna sino evidenciar al ser humano como una frontera con la nada, una relación que resuelve proyectando permanentemente su interior sobre la realidad externa, ajena e irreductible, a la que sin embargo nos debemos y sin duda amamos.

En este juego de autores el vídeo intenta parecerse a un libro, está dividido en dos partes como las dos páginas de un libro abierto y no tiene sonido propio porque la palabra de un autor como Camus me resulta tan poderosa que uno desea ese silencio dentro de la cabeza que sentimos al leer algo que verdaderamente nos afecta.

Finalmente hay una serie de piezas escultóricas. Son impresiones 3D de una sola capa, de modo que visualmente podría decirse que son bidimensionales. Tienen la precisión de la geometría pero parecen desaparecer sobre el blanco de una pared y su sombra se convierte así en la señal de su presencia. En el vídeo “El lugar discontinuo” se hace referencia a quienes fotografiaron un agujero negro por primera vez y el modo en que lo identificaron, observando que todos los objetos estelares se movían alrededor de una zona en la que no había “nada”. Del mismo modo el reflejo y la sombra pueden ser los únicos vestigios de que algo existe, y aun así puede que esa existencia sea fugaz, y suceda en todo su esplendor en un silencio más allá del que podemos captar con los oídos.

Esta exposición se completa con dos espacios paralelos: *Domicilio particular*, situado en la calle Cabillers 5, en el que puede verse la escultura titulada *AB RT* y El Jardín del Río Turia con una intervención con luz y geometría titulada "*Alameda Llum. Tres lugares de luz*".

Alameda Llum fue el título de la primera intervención que hice en un espacio público. Tuvo lugar en 2012 y fue organizada y gestionada por Ana Serratosa. Si en aquel entonces planteamos un recorrido para el público ahora se propone, en el mismo parque, un formato distinto: tres espacios con un concepto de Lugar, una invitación a permanecer en ellos y contemplar.

-Javier Riera, septiembre 2024